

CORONA POÉTICA.

Yo que la España también que ver pudiera
Rasos robustos y florecer lozano
Al pie del estío trono castellano
Vasajo varonil gozo incalable
La España sentada,
Cruce inmensurable,
Serena, á raudales pasto embargaria.

Tal vez sea. Mas el que rige el mundo
Es un ser poderoso
Providencia invisible,

Es un poder sobrenatural humano)
Nada á vos y á España le pluguiese,
Que el honor y la sombra cese,
Ni á vos congoje ni á la España aflija,

Que la España prohija
Con saludables leyes
Y hace reinas las hijas de sus reyes;
Y si reyes á España gloria dieron,
Reinas también á España engrandecieron.

Yo que en la historia estudio, y que contemplo
Memorias de alto ejemplo,
Y de vuestros mayores
Los hechos, y grandezas, y esplendores
En transmitir me afano
A las generaciones posteriores,
Aunque con tosca pluma y ruda mano:

Yo que ensalzo la fé de Recaredo,
Y el inclito dentado
Con que el blasón honraron de Castilla
El noble Alfonso que ganó á Toledo,
El santo rey que conquistó á Sevilla:

Yo que admiro y venero
A ese que el mundo llama Carlos Quinto,
Y así en España fué Carlos Primero,
Y su grandeza pinto,
No ya cuando dilata
El español imperio,
Y á otros reyes sujeta á cautiverio,
Y á otros á otros reyes arrebató;
Sino cuando contemplo al poderoso,
Al César victorioso,
Que reinó en todas partes,

CORONA POÉTICA.



D. MODESTO LAFUENTE.

Reverenciando al génio de las artes,
Y con humilde mano
Levantando el pincel del gran Ticiano:

Yo que los altos hechos y la gloria,
De que supo llenar el mundo entero
El gran Cárlos Tercero,
Renovaré del pueblo en la memoria;
Y entre sus timbres el mayor pregono,
Que en derredor del trono
Colocó la virtud, llamó el talento;
Y de lumbreras ciento
Su sólio circundó, que iluminaron
El hispano horizonte, y alumbraron
Con torrentes de luz fulgente y pura
La edad de entonces y la edad futura:

Tambien, Señora, el mérito realzo
De la gran Berenguela;
Tambien, Señora, la grandeza ensalzo
De la ilustre Isabela.
Bien que de sus virtudes la gran suma,
Bien que de sus grandezas el conjunto,
No puede bosquejar indocta pluma
Sino débil y pálido trasunto.
De esa Isabel, que el Cielo
Por privilegio concedió á Castilla,
Dó alumbra lealtad el sol que brilla,
Para que en este suelo
Fuese á reyes modelo,
Y al mundo y á los reyes maravilla.

Por ella su diadema
Vió Aragon con Castilla entrelazada,
Y su divino emblema
Miró la cristiandad regocijada
Tremolar en los muros de Granada.
Por ella á nuestra patria un nuevo mundo
Le agregó el gran Colon: génio fecundo:
Magnífico regalo,
Que convirtió una España en cien Españas;
Y por ella en Italia cien campañas,
Laureles mil ganaba el gran Gonzalo.

Y esa reina las artes fomentaba,
 Y esa reina las letras protegía,
 Y á esa reina su pueblo la adoraba:
 Y á esa reina su pueblo bendecía.

Y esa princesa, honor del pueblo hispano,
 Que alzó tan alto el s6lio castellano,
 Que en dos mundos á un tiempo se veía,
 Y dos mundos á un tiempo esclarecía,
 J6ven cual vos rein6, cual vos fué bella;
 Su nombre es vuestro nombre,
 Seguid, seguid su huella,
 Y ganareis con ella alto renombre,
 Y grande habreis de ser, grande como ella.

Ya como el suyo un coraz6n piadoso
 Debeis, Se6ora, al Cielo,
 Y noble como el suyo y generoso,
 Que nunca al infeliz niega el consuelo,
 Que nunca el afligido implora en vano;
 Y vos, como ella, dadivosa mano,
 Que el b6lsamo derrama
 (Publicanlo la fama,)
 Tendeis en su infortunio al desvalido,
 Y 6l con llanto os bendice agradecido.

Así, Se6ora, un día,
 Siguiendo de Isabel la noble huella,
 Grande sereis como ella,
 Y á vuestra pátria y á la pátria mia
 Con justa vanagloria
 Podrá decir la historia:
 Tras tantos reyes que en España fueron
 La segunda Isabel siguió afanosa
 La senda por do fueron
 Los reyes que la España engrandecieron,
 Los reyes que la hicieron venturosa,
 Los que el talento honraban,
 Y la virtud premiaban,
 Las artes y las letras protegían,
 Los reyes que sus pueblos adoraban,
 Los reyes que sus pueblos bendecían.

Madrid.—1851.

MODESTO LAFUENTE.